

NOTAS SOBRE EL DESDOBLAMIENTO

Gilberto Castrejón

*Unidad Profesional Interdisciplinaria en Ingeniería y Tecnologías
Avanzadas, Departamento de Ciencias Básicas.*

Instituto Politécnico Nacional

gcastrejon@ipn.mx

NOTAS SOBRE EL DESDOBLAMIENTO

*Por eso, si te preguntan por el mundo,
responde simplemente: alguien está muriendo.*

Roberto Juarroz

Resumen

Plantados en una postura que se ha dado en llamar posmoderna, los textos siguientes forman un conjunto de tres calcomanías del ser humano de nuestra época, aquel ser inmerso en una sociedad tecnificada¹, ese que difícilmente puede afirmar de manera extensiva que se posee a sí mismo, pues es tan sólo un desdoblamiento. El análisis nos conduce por un horizonte donde nos es posible acuñar algunos términos tales como: psicología globalizadora, psicopatología viral, instinto de sistema, etc, con los que caracterizamos ciertas instancias relacionadas con el hombre del siglo XXI y su condición.

Palabras clave: Desdoblamiento, éxtasis, tecnología, occidente, postmodernismo.

NOTES ON THE SPLIT

Abstract

From a position that has come to be called post-modern, the following texts form a group of three snapshots of the human being of our time, that being who is immersed in a technological society², for whom it would be hard to posit his/her possession of self, as he/she is only a split. This analysis leads us to coin such terms as: globalizing psychology, viral psychopathology, system instinct, etc., with which we characterize certain instances related to 21st Century mankind and his/her condition.

Key words: Split, extasis, technology, the West, post-modern.

INICIO

En uno de sus libros fundamentales, Sigmund Freud habla de tres heridas claves que ha sufrido la cultura occidental, y en especial, ese singular ser, objeto de estudio de las llamadas ciencias humanas. Una de estas heridas es la llamada revolución copernicana, que provocó la caída de la imagen egocéntrica del hombre, colocándolo en una posición arbitraria en el Universo, además de ser una de las semillas de la racionalidad moderna; la segunda corresponde a la teoría darwinista, reduciendo al hombre a pariente cercano de los monos, por lo que su origen divino pareciera ser una mera falacia; la tercera herida, y que precisamente corresponde a lo que podría llamarse el estandarte del psicoanálisis, fue el descubrimiento del inconsciente, como ese Otro que habita en nosotros, y que se manifiesta de manera inesperada con un lenguaje de símbolos, piedra medular de nuestras acciones. Con ello, no sólo occidente, la humanidad entera ha visto debilitarse todo un cúmulo de creencias y tradiciones que se creían parte inherente de su naturaleza, llevando al hombre a poner en tela de juicio sus creencias y valores fundamentales, afectando su condición, claro, no sólo aquella que le imprime su mundo interior, lo más curioso es cómo se ha ido permeando de manera característica su mundo exterior, pues con éste cada quien paga la parte colectiva que le corresponde, como ha ido siendo desde el siglo XIX. De esta manera, es en la epidermis de su cartografía interior donde las condiciones de humanidad se han modificado de una forma bastante efectiva, mas no por ello: fructífera.

Desde el proyecto ilustrado, Occidente no ha visto una efervescencia tan característica en diversas ramas del pensamiento, el arte y la cultura, una verdadera fe en el porvenir se instaló en la conciencia del hombre del siglo XIX, formando, en cierta medida, una parte inherente del que habría de habitar en el siguiente siglo, con tal "fe" sólo se trataba de seguir ciertos principios básicos, por lo que en éste sentido: ¿han sufrido la cultura occidental y las que se derivan de ésta, una nueva herida?, más cuando sus valores fundamentales, aquellos gritos de batalla por los que incluso el diálogo entre la caída de ciertas "ideologías modernas", y la tendencia a rehabilitar la tradición, no han podido cubrir todas las expectativas que inicialmente se impuso la cultura moderna, a partir del establecimiento del proyecto de la modernidad, para muchos trunco, y su consecuencia: el posmodernismo, el hombre ha ido perdiendo los últimos atisbos de lo humano que hay en él.

Hoy, a inicios del tercer milenio, la cultura occidental padece una especie de metástasis irreversible, pues el hombre de esta época, que algunos llaman posmoderno, ha perdido poco a poco la última dimensión íntima que le quedaba, aquel sitio en las entrañas del Ser que sólo a éste le es posible explorar, como cada vez que se detiene y descubre que está frente a un mundo que fluye a un ritmo vertiginoso, ese en el que antes no había recaído; el hombre de nuestra era es un ser que nada tiene esencialmente de sí mismo, tan sólo es una proyección, como dijera los matemáticos: ad infinitum, parecido al efecto de la luz blanca pasando a través de un prisma; nada sustancial habita ya en nosotros, vivimos en una era donde para sobrevivir únicamente es necesario estar deshabitado, asumir una postura de espectador alienado, y donde nuestra patología es ahora parecida a la de una comunidad de virus, moviéndose sin motivo, padeciendo una especie de instinto de sistema, la pérdida incuestionable de la caída en sí mismo.

¿Y antes del éxtasis?

Todos preferimos permanecer en algún estado distinto al de vigilia. El estado de embriaguez por ejemplo, no es muy distinto de aquel que siente el amante cuando descubre precisamente que ama, en ambos casos se busca llegar a un determinado éxtasis, a condición incluso de evadir a la orgía, porque es obvio que antes del éxtasis está la orgía³.

Sí, éxtasis por un horizonte preciso, donde ya se goce por lo que aún no acontece, y se sufra incluso ante cada inconveniente que lo vemos desenvolverse por espacios plásticos, artificiales, para beneplácito de nuestros complejos narcisistas, pues el Dios de nuestra época está en el espejo. Ante esta ansiedad por

prever lo que vendrá, el "vector" del pasado caduca desde el momento mismo en que se sabe pasado, la moda es ser ahistórico, amoral, apolítico, antiterrorista..., morfología de la mezquindad que padecemos. La orgía ya no nos interesa, estamos colocados en un estado aparente de pureza extática, y además: ni siquiera podemos manosear el porvenir como titiriteros o pirómanos, éste ha de organizarse en una agenda, una cuenta bancaria, en "un futuro mejor para los nuestros", y así: todo es fácil, únicamente nos resta seguir las reglas que tal vez son lo más arbitrario que existe. Los sueños virtuales e insípidos que infunde la pantalla, los estándares de civilización, modelos "dignos" de humanidad o, incluso, la voz oculta que sólo escucha nuestro inconsciente, son alimento terrenal, como terrenal también el ansia por legitimarlo todo. La factura de cualquier objeto da noción de que lo poseemos; el acta de nacimiento de mi hijo me da garantía de que hay algo legítimo en él, legítimo aún el hecho de poder tener sexo detrás de una pared, todo está y debe ser legitimado, por eso no queda lugar para la orgía, que es transgredir al y lo otro, trasgredirse así mismo.

En los ritos de iniciación, los asistentes participaban de un temblor tal que les daba noción de que realmente existía un elemento mágico fuera de su alcance, hoy, por si fuera poco, uno puede observar la coronación de un rey, la canonización de un santo, la boda de dos "marionetas" del sistema, el instante en que la bala cruza el pecho de un niño en una guerra donde los participantes de cada bando creen que hacen lo correcto. Todo es susceptible de ser registrado; ahora, hasta lo más banal y cotidiano de un grupo de individuos encerrados en la casa de un "hermano ficticio" resulta interesante; la introyección ha dejado de visitar nuestras tierras desde hace tiempo, pues padecemos una especie de ansiedad aprensiva del instante, lo peor es que resulta ser completamente pasiva. La historia relata los hechos, como un registro del pasado, y conste que tal registro debe corresponder a hechos verdaderos y relevantes, en épocas como la nuestra, donde el control se encuentra en efervescencia, donde ya es posible captar el instante con objetos de la tecnología, y donde preferimos que nadie nos cuente con palabras, pues todo lo podemos ver, ya no se trata de asistir a una especie de rito de iniciación, viviendo a plenitud cada momento —el detonante ontológico que incita a moverse—, y donde va contenido un elemento mágico, cuya dimensión corresponde a lo oculto, ahora ya no es posible vivir eso, simplemente importa lo que ha de provocar la captación de los hechos, vaya, no lo que podría llamarse la "carburación" interior de la realidad, procesamiento del fenómeno, todo es así y nada más: una simple exposición de lo evidente, y por tanto: verdadero, pues el presente, la realidad que está frente a uno, ha quedado atrás, no interesa la causa, no interesa el proceso, sólo hay efervescencia por los efectos, y los efectos ya nos fueron dados, nuestra vida está programada. La historia resulta indignante muchas veces, habrá que "amoldarla", darle un carácter que esté legítimamente ad hoc a las condiciones del presente, aunque éste permanezca olvidado; nuestra época es la del olvido y la meta, la de posar la mirada en el horizonte, mas hacia un solo punto que no cause incertidumbre, pues todos sabemos ya cuál es el mejor camino que debemos seguir, consumimos olvidando algunas preguntas básicas, ciertos recovecos incómodos para un mundo iluminado con luces artificiales. La meta es digerir, sin más, basta de obsesionarse con el pasado, eso ya fue digerido quién sabe por qué o quienes, imposible detenerse también a sentir el presente, éste se nos va de las manos como sustancia volátil, pues ahora contamos con la dimensión práctica del "ser excelente", psicología del ahorro, de la eficiencia, se trata de ser una persona que sabe planear, y la planeación es en y a futuro, y éste último, si es incierto, ha de causarnos un miedo atroz. Resulta obvio que el futuro está aquí, no mañana ni el mes que entra, está con nosotros cada vez que abrimos los ojos.

¿Y si lo que vendrá ya está con nosotros, queda tiempo suficiente para detenerse a sentir el instante? En lo absoluto; la imagen y semejanza, metáfora del creador como espejo que reafirma, como fábula divina conoce la mayor crisis de la historia, si no hay lugar para una teleología, para un telos, textura "oracular" del porvenir, el fin de los tiempos ha quedado también en el olvido; lo "extraordinario" de vivir en la actualidad es que uno puede hacer lo que quiera, siempre y cuando sea controlable, que es la imagen de todo aquello que me bombardea desde que los signos de nuestro tiempo son de una fragilidad a veces insultante, a veces cada vez menos exquisita, y además: ¿a caso no todo es legítimo al haber sido liberado, expuesto como lo que es: obscenidad?⁴

Me veo en cualquier parte pero en ninguna, y es que hay, oh sí, tantas posibilidades. Se aprende a ser homogéneo desde que se nace, puesto que uno piensa y dice lo que la mayoría, eso es instinto de sistema; se es progresista también, el estancamiento radica en "clavarse" completamente en algo, eso aísla, aunque claro que la idea de aislamiento es distinta para nosotros que para la gran tradición, antes el asceta, el vagabundo que miraba de reojo las cosas, aquel loco que articulaba un discurso incoherente, daban testimonio de un ser con tendencia a la alineación, mas no por ello menos privilegiado humanamente, porque: ¿qué es ahora lo humano?, en la actualidad cualquiera de nosotros es candidato a llevar una cárcel a cuestas, el encierro lo vivimos a diario, aunque sólo es aparente, como aparente es a lo que nos enfrentamos estando en éste, no es un encierro en nosotros mismos, para meditar por lo absurdo o lo vital de nuestra vida, no tenemos tiempo para eso, pero en cambio: tenemos la posibilidad de escoger alguna de las alternativas que nos bombardean por todas partes, esos modelos de buena y legítima humanidad. Hay muchos que ya lo hicieron: <<a mí me gusta escuchar de todo>>, ya parece que oigo decirlo al nuevo individuo que piensa en "horas-hombre", y se regocija con asistir a un concierto de música contemporánea, del que se enteró después de haber presenciado el de su grupo favorito, pues ambos se realizan en el mismo lugar, y eso es sinónimo de garantía. Por eso escojo lo que la vox populi, la mass media⁵ me dicta; me divierto en productos de la mercadotecnia como megacines, centros comerciales, restaurantes de moda, asisto a premiers y eventos especiales; o qué tal si visito museos, cineclubs y librerías de "prestigio", tengo una opinión sobre el zen, mezclada con mitologías occidentales y mesoamericanas, además de ser aparentemente "melómano"; y si de consumismo se trata, quienes dirigen empresas de todo tipo saben muy bien a qué sector ofrecer sus productos, ¿es la levedad insípida del estar acomodado socialmente, o el peso existencial de pertenecer a una clase social "incómoda", lo que ofrece un rumbo efectista y bien remunerado, al usarse para ser mostrado públicamente?, todo parece indicar que sí, por eso nunca se debe abandonar el aspecto popular, la supuesta fineza mostrada como exquisita y exclusiva. Los involucrados en cualquier medio lo saben con creces. Las tradiciones disfrazadas de optimismo, progreso, y un toque de desolación rosa son efectivas, lo novedoso e incitativo como lo fácilmente accesible, también.

Eficiencia, prevención, productividad, progreso, meta, seguridad, bienestar, salud, felicidad, dinero..., son ahora conceptos de batalla, y todos según entendemos claramente lo que significan, los hacemos nuestros, dejamos que nos definan. Nuestra individualidad está en otra parte, no en el colectivo, por supuesto, ahí nos hemos perdido en pos de la homogeneidad, no en el aislamiento, en el trabajo o en nuestra casa, escuela, parque, autobús, lugar de recreo, mucho menos en ese universo interior e íntimo, ya alguien decidió por nosotros nuestra individualidad, porque simplemente nos ha dado la fórmula para librarla en este mundo que sólo ofrece una alternativa: la autorrealización disfrazada, pues la meta es ganar, olvidarse de lo que está justo frente a nosotros, de las cadenas que nos atan al pasado, vaya: a nuestro inmediato presente; lo importante es fijar lo que viene, y si sigues un protocolo —las nuevas e insípidas reglas— no habrá ningún problema. Los seres humanos siempre hemos creído en los juicios de los que están arriba, y éstos saben que no hay mejor estrategia que hablarle a alguien haciéndole como que se "mira hacia abajo", llenarlo de voces exteriores, retribuirle su dialéctica espiritual incitándolo a exteriorizarse controlando su fuerza motriz interior; ahora cualquiera está consciente de que debemos dejar de buscarnos adentro, el mundo en el que realmente se vive en la actualidad es exterior, afuera ha uno de encontrarse para llenar sus vacíos, aún y cuando esto sólo corresponda a llevar bien puesto un disfraz. Si se siguen las reglas que nos impone esa voz exterior seremos una parte "importante" de todo el sistema, mas si hemos también a veces de gritar, será siendo parte de un grupo digno, los gritos de batalla se han vuelto un artículo mudo y exótico de consumo.

Hace todavía unos siglos los discursos religiosos se gestaban tomando en cuenta la clara relación implícita entre los sustantivos, es decir, el que hablaba tenía al oyente justo, pues precisamente le hablaba desde lo eterno que hay en él, pero para acceder a ello sólo existía un camino, que el hablante supuestamente ya había recorrido, así éste se distinguía de aquél. En el discurso religioso siempre estarán Dios, sus representantes y nosotros, en el social las distintas clases, en la ciencia el científico y el lector; ahora

los discursos se hacen apostando por la homogeneización, hay que despersonalizar al que habla, a los que escuchan, ninguna primera, segunda o tercera persona, todos somos "güeyes", camaradas, amigos, ciudadanos, espectadores, actores de una sola clase..., ¿y quién dice eso?, la respuesta se encuentra en cada símbolo, en cada imagen que se proyecta sobre nosotros, acorralándonos, mostrando lo que somos sin estar conscientes de habernos enfrentado a ello; ahora nos amoldamos fielmente a cada discurso, bombardeados todos nuestros poros, se termina por asumir que la alternativa que nos queda es la más justa. No hay imagen ni semejanza, pero hay acuerdo, y eso nos hace ser justos, porque todos pensamos de la misma manera y en ese sentido comprendemos más a nuestros semejantes, aunque con esto ya no haya el yo y los otros, pues yo, él, tú, ellos..., han de tener las mismas necesidades y problemas, yo necesito un teléfono celular, mi hija, mi padre, y mi vecino también, es preciso medirse con los estándares de la civilización. Lo que nos rodea termina por convencernos que así debe ser, si no ya no estaré o estaremos "en línea", y nadie quiere ser señalado. Vivir sin espejos oblicuos es como vivir en un mundo que no tiene ningún sitio para lo sagrado, la angustia, lo bello, el silencio, donde todo está a la mano, y nada hay oculto, acaso quizá en nuestros sueños más íntimos, aunque lo más seguro es que la tecnología tenga algo que decir al respecto, pues últimamente ha entrado a formar parte también de éstos.

Ahora ya tenemos una "tercera vía" y un "ciberespacio" que nos brindan una verdadera posibilidad de progreso, si no combatimos las realidades espinosas que nos vienen del exterior, mucho menos hemos de combatir aquéllas que habitan supuestamente en nosotros mismos, el autoconocimiento de hoy es volcarse como una simple imagen aparente, sí, no hay dialéctica o devenir, todo lo hemos vuelto ecléctico, se supone que la lucha de contrarios está más cerca del estado de barbarie, y nosotros somos civilizados, la civilización de hoy para nada quiere autorregularse a la sazón de las "viejas" fórmulas, pues odia el combate contra esa sí misma del pasado, es necesario la cooperación, el acuerdo, y esto significa que las partes del sistema están en armonía, lo definen al sumarse, principio holístico, tautología del derecho natural, orden de los discursos, homogeneización de las imágenes, todo debe hablar desde el mismo espacio y apuntar a un solo blanco. Se es civilizado si se piensa y actúa, se vive civilizadamente, aunque claro, el concepto de barbarie también ha tomado nuevas dimensiones, no se diga el de ser humano, un ser tan "civilizado".

Sigue habiendo guerras, pero ahora su terreno se sitúa fuera de nuestro alcance real, aunque nos afectan directamente, pues a final de cuentas es un genocidio, lo curioso es que teniendo una actitud de reprobación ante éstas, lo mejor que hacemos es sentarnos a verlas frente a una pantalla, pues es un modo de recreación acorde a los tiempos, sabiendo de ante mano sus más precisas consecuencias, y las supuestas causas, pero olvidando reflexionar sobre éstas, para intercambiar nuestras ideas mejor por las que hemos visto en la pantalla, en párrafos acompañados de fotografías, en crónicas oficiales, no importa cómo se haga, cuánto dure o quiénes están involucrados —que generalmente hay uno y unos cuantos— lo que importa son sus efectos, y éstos ya estaban previstos desde el principio, porque todo mundo ha de enterarse y dar una opinión al respecto, lo que no precisamente sirve para nada de umbral del conflicto, sino como termómetro del efecto global, al espectador lo que pida, mercadotecnia efectista, política conductista de dominio y control, psicología globalizadora.

Ya no se vive la orgía como algo que intensificaba el instante, pues siempre contenía un aspecto oculto, y por ello: revelador, que a veces violentaba, pero cuan placenteramente se vivía, con nuestro furor por el porvenir vertido en la planeación, el control, padecemos una especie de amnesia del presente, no se diga del pasado. Sólo nos interesa el aspecto extrínseco-práctico de las cosas, para nada lo esencial; las máquinas, ese espejo vacío, resulta obvio que poseen ya parte de nuestra "alma", ellas han puesto nuestro pasado en un ataúd, secuestran nuestro presente manteniéndonos lo más cerca posible, haciéndonos dependientes, facilitando las cosas, pues se supone que son un indicio de que todo marcha bien al controlarlo. La orgía tan solo fue el preámbulo de nuestro actual descenso de humanidad, no todo vuelo es vertical, el de nosotros se realiza a ras de tierra, sin embargo, ya no es factible entregarse a la orgía

pues ya se vive el éxtasis, porque: la orgía es el presente, aquel momento en que se descubre si se está vivo y es posible, incluso, transmitirlo desgarrándose desde las entrañas; la orgía ya no nos interesa puesto que aparentemente estamos un paso adelante, pero a qué precio.

Crisis y reconstrucción

La crisis de lo <<humano>> la hemos vivido desde siempre... Primeramente hubo que separar a la humanidad de todas las demás especies, darle un origen privilegiado, achacándole un conjunto de características incluso más allá de lo concebible, como si realmente su condición no fuera sino una simple casualidad. ¡Todo tiempo abre abismos!, nos agrada crear precipicios, cuando hemos creído que vamos en un camino que se bifurca, retomar el rumbo es por lo que optamos, y vaya de qué manera.

En la actualidad, existe muy poco espacio para colocar ídolos, las imágenes que nos conmueven son ya de otro tipo, alguien trae colgando un crucifijo, lee el libro de un tipo de profeta con discurso accesible a la masa cerebral de quien sabe escuchar con los ojos, y recitar palabras mudas con los labios, como si la realidad fuera una película sin sonido, donde nadie escucha ni observa con los poros abiertos lo que verdaderamente sucede, sólo se mira y se asienta con la cabeza; al menos, antes se controlaba al pueblo hablándole de la ira divina, ahora nuestros miedos son más tangibles. Siempre han existido épocas donde se creía que la humanidad llegaba a su fin, acordémonos incluso de los números y su carácter cabalístico (666, 1000, siglo XXI, 1900, etc.), quizá sólo era el terror de los siervos y emisarios de Dios a perder los reinos terrestres de Éste, por ende había que desviar la atención, el ser humano es de una naturaleza tan "maligna", aunque a fin de cuentas nada sepa del verdadero maniqueísmo, y curiosamente: de ahí provienen las crisis y reconstrucciones. ¿Crisis de qué?, de valores que apuntan hacia terrenos sumamente básicos, basta con saber que la noción de Dios no tiene el mismo peso en la actualidad que hace todavía medio siglo, hay crisis económica, moral, de pareja, energética, ecológica, sexual, creativa, hasta lo crítico está en crisis, y es que, el tiempo ya no alcanza, sin embargo, todo nos dice que estamos un paso adelante del tiempo, el juego es engañoso.

El paranoico, al igual que el esquizofrénico, crean realidades ficticias, ayudándose a veces de éstas para justificarse, nosotros suponemos un estado tautológico de crisis, por ello necesitamos una reconstrucción permanente; ya "digerimos" a Dios, incluso podríamos probarlo de nuevo, nos reproducimos como parásitos para imponer nuestras condiciones en cada sitio donde plantamos un hábitat de plástico, la humanidad es responsable de la crisis, pero: ¿qué tipo de crisis?, la necesaria en cada época, mas ciertamente: es aquella que ha de crear una reconstrucción bastante curiosa; como un artesano que da los últimos toques a su obra, crisis y reconstrucción son las dos caras de un mismo espejo. Y de nuevo: no existe un lugar para colocar ídolos, toda nuestra fe permanece desvalida, no se encuentra ya en la estatuilla o imagen que es parte de la decoración de nuestro hogar, sólo acudimos a la fe como siempre cuando se la necesita, incluso cuando se la ha de rodear con oprobios, como ésta posee un aura de esperanza, la cual es un desdoblamiento temporal de nuestra eternidad, y al padecer una necesidad de aprensión por el porvenir, eso que precisamente está justo frente a nosotros, y que se nos viene encima, mas eso no nos interesa, y obvio que no es más que una máscara bien puesta, nuestra esperanza ya no tiene nada que ver con la fe, ¿hay lugar para un Demiurgo, un Mesías?, claro que sí, aunque éstos sean de una naturaleza mucho más tangible, y como siempre: nadie lo podrá ver, la mejor forma para ocultar algo es mostrarlo, pero no como creemos que es, así, cada quien posee un ídolo propio a quién achacarle todo, y éste no es precisamente una estatuilla o una imagen o concepto —plasmada en <<escrituras sagradas>>— donde encontramos ciertas respuestas, aun y cuando sabemos que ya caducaron desde hace tiempo, sí, nuestra fe religiosa la hemos guardado como se guardan los objetos que espinan con su presencia; ahora, para muchos, su verdadera fe está contenida en aquel rostro que miran frente al espejo todos los días, por lo cual: en lo único en que se cree es en que las cosas habrán de mejorar para tal individuo, acotado por "la imagen más fiel de lo que se es", y entre mejor se vea, más fe se ha de tener en él, instinto minimalista de humanidad, donde el aspecto es sinónimo de excelsitud, por eso la fe también es un artículo de consumo, de propiedad de sí mismo.

Los siervos y emisarios de Aquel que sólo estuvo en la creación han encontrado también la fórmula, simplemente se trata de ajustarse al cambio aparente del "ahora", y adoptar políticas con visión a futuro, muchos de ellos ya no pregonan ciertas palabras de consuelo y optimismo, llevando un atuendo hecho por un diseñador exclusivo y sacro, como representantes de la Institución oficial más antigua, también deben saber llegar a un acuerdo, y su discurso e instrumentos ahora son otros, el reino necesita reorganizarse, reconstruirse, moldearlo en pos de una mejora inamovible, sin embargo: ¿alguien se imagina lo que cuesta una reconstrucción de la fe?, existe un mundo que no es este mundo, todos nosotros lo sabemos, aunque realmente nos ha dejado de angustiar ese otro mundo, sólo nos interesa el que está aquí, ¿para qué detenerse a recitar cánticos mecánicamente, y suponer que en el otro mundo todo será mejor? Juego engañoso de nuestro olvido por cultivar una semilla en las entrañas.

La vida ya no se cuenta en las hojas de un diario, en la memoria que habita en la mente, sino en una agenda virtual, o en aquellas realidades que pasan de boca en boca, pues ya no existe una intimidad concreta, el sentido de mi existencia ya está definido, ni si quiera se vive pausadamente, como no hay tiempo para organizarla en una bitácora de vuelo, mejor en un pequeño espacio, cuya voz esté expresada en un código tácito, para qué contarla incluso, porque, es más: ya está contada por otros; vivir, como se debe vivir actualmente sólo consiste en borrar el pasado, ir con ventaja sobre todo, pero curiosamente: efervescencia por una tradición que nos conmueve, mas no como carácter intrínseco, y que es preciso amoldar a lo que ya somos, sino como simple referencia no determinante. Si la gente de otros tiempos escribió con alma y corazón, las razones que en su momento daban testimonio de lo que significaba lo humano, en su dimensión sagrada y primicia, y tanto material como social, ahora importa muy poco cualquier origen, somos hijos de nuestro tiempo, amamos el movimiento, la idea de progreso, la comodidad sobre todo. El mundo civilizado que creamos nos bombardea por todas partes, se supone que el estado de barbarie ha quedado atrás, "viva feliz con una sonrisa, pero recuerde: consumiendo", parece decirnos cada mensaje que penetra en nuestros poros como una daga, "disfrute de una aventura que burlará sus sentidos, y todo sin salir de casa, cheque nuestra promoción especial", ¿crisis de visión?, puede ser que no, a fin de cuentas es el sentido en el que más confiamos, pues nos gusta que algo sea incitativo, y palpar con la vista es una fotografía táctil que no caduca⁶. Entonces, ¿dónde colocar ídolos?, en esas estampas del pasado que a veces nos avergüenzan, ahora es posible mirar miles de rostros en completa devoción, sería curioso preguntarse por qué tal imagen debe conmovernos, si nosotros no estamos ahí, y finalmente ni nos interesa —desublimación metafísica—, pero sentimos un nudo en la garganta del espíritu, y si está en una pantalla ha de lograr su cometido, porque ahora se trata de ser homogéneos, a fin de cuentas formamos parte de un modelo de cierta maquinaria de un sistema de una unidad. Todas las partes deben contribuir, y el progreso se logra con la cooperación, la eficiencia. Las máquinas que hemos creado son cada vez más eficientes, y convivimos con éstas un tiempo considerable. Adán encuentra herida a la serpiente, cuida de ella hasta que sana, y se acostumbra también a ella, ésta, fiel a su naturaleza: lo muerde, no como su víctima o presa, sino por simple instinto, las moralejas son buenas sólo cuando no se toman en serio. Nosotros nos "comimos" al creador, ahora quien crea es la misma creación, he ahí la moraleja.

Las máquinas primero nos facilitan cierta actividad, luego nos seducen, incluso a veces hasta aparecen en nuestros sueños, ya están por nuestra epidermis, eso es progresar, claro, si estás a la vanguardia, ansiedad de progreso, snobismo virtual; la tecnología es un fetiche global, y lo que venga a través de ella es siempre incitante y verdadero, efectista, la fe tiene en la actualidad un carácter informativo, como una verdad agonizante que se procesa, entonces: ¿realmente hay una crisis y una reconstrucción?

Seré tu espejo vacío

Hay una muerte lenta que primero es vacío.

Pensemos en el teleespectador⁷ que pasa horas con el aparato encendido. Antes, la radio impactaba por el realismo que lograba transmitir, después se convirtió para muchos en un acompañante musitando sonidos que casi nadie atendía, como la música de fondo de un restaurante que ofrece garantía de cierta clase, afortunadamente, pocas veces la radio trasmite una muerte lenta; el cáncer que ofrece la televisión es de un solo tipo, mata lentamente las neuronas que incitan al movimiento, y como buenas neuronas: no han de regenerarse.

Recaí en lo vacío de ser teleespectador, cierta vez en que un sobrino mío me contaba lo que iba a pasar en cada comercial, el niño sabía completamente cada detalle, recitaba las frases indignándose incluso si algo no le gustaba porque lo habían cambiado. Cuando se es un infante, toda la información que se precipita sobre uno se queda plasmada, como un lienzo que contiene y representa la realidad que le rodea, el niño digiere la información y la procesa de una forma muy curiosa, así, la entrada y salida del sistema niño-espectador puede ser, en muchos casos, lo mismo, ni siquiera se le puede llamar a esto un aprendizaje de carácter existencial, padeciendo vívidamente las cosas, puesto que éste opera a un nivel mucho más básico, sin embargo, el aprendizaje frente a la pantalla le ofrece ciertos elementos que han de permear su personalidad de una textura un tanto parca pero efectiva. La experiencia que uno tiene frente a la pantalla es tan fundamental actualmente, que no es posible afirmar que exista alguien que no haya adquirido cierta directriz por medio de ésta; si se proviene de una familia que asume como pretexto el reunir a todas las partes que la conforman, precisamente alrededor de ese singular aparato, la textura efectiva y efectista será mucho más marcada.

La televisión en un principio se entendía como un paso más hacia el progreso humano, pues reducía distancias y daba la oportunidad de estar al día, además de distraernos, ahora ofrece modelos de humanidad de todas partes, se instaura en la conciencia colectiva el prejuicio de que la televisión "educa", y cada miembro de una familia o grupo humano se ha de quedar con la parte que le corresponde. Los noticieros buscan primordialmente el efecto, pero ¿de qué tipo?, el que cree expectativa, angustia, indignación, solidaridad, optimismo, furor, etc., pero claro: todo de manera un tanto "morbosa" y enmascarada, pues la verdad de los hechos radica en la creencia incuestionable del espectador, el concepto de objetividad en los medios es una variable volátil, espuria muchas veces. Cada programa de entretenimiento busca sólo una meta: mantener al espectador lo más atento posible, no importando si ha de atentarse contra sus valores, creencias, ideología, o simplemente sus preferencias concretas, y esto a pesar de la supuesta censura, que no hace más que agrandar el morbo, y disfrazar con máscaras de seda el mensaje que va directo a nuestro inconsciente, de ahí el apostar por la audiencia, medir el rating, como sinónimo de que la mayoría acepta lo mostrado, lo dicho con palabras plásticas. Un programa es exitoso en la medida de que tenga más audiencia, así, lo fácil de digerir, aquello que es ligero, aunque grotesco o medio amorfo e insustancial es lo más efectivo, y por ello, lo que ha de tener más éxito. De aquí el gran acierto de los "talk-shows", los "reality-shows", las telenovelas, por sólo mencionar a los más representativos, donde siempre habrá buenos y malos, ricos y pobres, feos y hermosos, lágrimas y risas, en fin, cualquier conjunto de bipolaridades cuyo fin es llevar al espectador de un polo a otro, hacerlo que rebote su criterio e independencia frente al espejo-pantalla que se le presenta, y se vea reflejado, se identifique con la o el protagonista, empeñe su atención para el otro día, y olvide parte de sus verdaderas funciones, a caso ni siquiera las más mundanas, pues todos deseamos saber lo que va a ocurrir, aunque la mayoría de las veces eso ya es predecible desde el principio, ya no hay arquetipos televisivos, ni siquiera tipos, únicamente estereotipos, modelos insulsos de humanidad, y lo más curioso de todo esto radica en que los modelos que se nos presentan son tan insípidos, la gente involucrada tan ordinaria, las producciones tan ostentosas, que lo único que hace la mayoría es resignarse ante tal acontecer, la voz de las colectividades es verdadera democracia en muchas de las instancias que tienen mayor impacto.

La persona que habita la pantalla del televisor es privilegiada, pues es feliz y lo transmite cada vez que aparece en ésta, eso lo supone la mayoría de los teleespectadores, pues aunque lllore su llanto es sublime, ya que lo está mostrando, y mostrarnos frente a otros y convencerlos de algo supuestamente es una satisfacción de lo más excelsa, dado el signo de los tiempos, incluso el político o el predicador han sabido aprovechar tales efectos, de ahí que desde niño uno aprenda a reaccionar con modelos estándares, teletipos humanos.

En cada cigarro que el fumador ingiere está restándose unos minutos o segundos de vida, éste lo sabe, sin embargo, no está dispuesto a privarse de cierta sensación placentera, no ocurre lo mismo con el individuo que ha consumido un programa televisivo más. Ni siquiera podría decirse que sabe la manera en que la televisión está asesinandolo lenta y efectivamente. No salgo de casa pues quiero mirar mi serie favorita, llego temprano para ver con mi familia el programa de concursos que supuestamente nos encanta, y eso porque no hay nadie que no lo vea, enciendo el televisor a mi hijo para que se entretenga, deben gustarle los dibujos animados pues es un niño, y a todo niño le gustan las caricaturas, pero ¿dónde supe eso?, en la televisión misma, ahí me "eduqué", y ahí pretendo que se "eduque" mi hijo, porque la mayoría de mis ideas, vivencias y emociones provienen de ahí, de aquella pantalla obtuve mi primera formación sentimental, ella me acompaña varias veces al día, en las mañanas, tardes, comidas, noches, o incluso madrugadas de insomnio, es un buen aliciente para no estar conmigo, el mejor pretexto de la actualidad para suponer que no se está solo, aunque el estar frente a la pantalla me haga verme como un cadáver con ojos de faro.

De esta manera, asisto a un funeral lentamente, y mis expectativas y alcances se van reduciendo cada vez más. Me mantengo informado de lo que pasa a mi alrededor pero sin ser partícipe de ello, no soy un actor del acontecer, los actores son los que aparecen en la pantalla, y si yo llegara a aparecer ahí, sería una experiencia extraordinaria en mi vida, pues habría de convertirme también en un participante, y eso por supuesto es ser parte del mundo; antes los íconos correspondían a una estatua, imagen, amuleto, ahora éstos son los que nos llegan como un ejército de fotones, y los convertimos en un modelo de cordura y humanidad.

Hay una muerte lenta en nosotros, es cierto, pues nos pasamos confinados frente a una pantalla un tiempo considerable, durante el cual podríamos visitar nuevas tierras, asistir a erupciones, o simplemente caminar de la mano de alguien, y no permanecer sentados en una habitación, tomados de la mano cierto, pero con la vista hacia el frente, como mirando hacia un punto que sólo es vacío.

Conclusión

La era posmoderna y lo que hemos hecho de ella es una trampa bastante seductora, nos arrastra por senderos de fácil movimiento, de cadenas mudas que únicamente suenan en el instante en que perdemos las entrañas; una vocación exterior se apodera de nosotros, psicopatología viral dominándonos, la causa de la forma tan característica en que conducimos nuestras acciones. Somos un desdoblamiento viral, una proyección de silencios en un mar de espejos.

Bibliografía

Baudrillard, Jean. *El otro por sí mismo*. Anagrama, Barcelona, 96p. 2001.

_____. *La transparencia del mal*. Anagrama, Barcelona, 192p. 2001.

Bell, Daniel. *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Alianza Universidad, Madrid, 264p. 2004.

Hal Foster, Jürgen Habermas, Jean Baudrillard y otros. *La posmodernidad*. Kairos, México, 240p. 1988.

Giddens, Anthony. *Un mundo desbocado*. Taurus, México, 120p. 2002.

Anthony Giddens, Jürgen Habermas, Martin Jay y otros. *Habermas y la modernidad*. Cátedra, Madrid, 352p. 1999.

Horkheimer, Max. *Crítica de la razón instrumental*. Editorial Trotta, Madrid, 1992p. 2002.

Max Horkheimer y Theodor W. Adorno. *Dialéctica de la Ilustración*. Editorial Trotta, Madrid, 304p. 2004.

Ianni, Octavio. *Teorías de la globalización*. Siglo veintiuno editores, México, 188p. 2002.

Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío*. Anagrama, Barcelona, 224p. 2003.

Hans-Peter Martin y Harald Schumann. *La trampa de la globalización*. Taurus, México, 328p. 2002.

Marshall McLuhan y Quentin Fiore. *El medio es el mensaje*. Paidós, Barcelona, 168p. 1997.

Richard Rorty, K. O. Apel, Hilary Putnam y otros. *Cultura y modernidad*. Kairós, Barcelona, 248p. 2001

Sartori, Giovanni. *Homo videns*. Taurus, México, 160p. 2001.

Notas

1 Latinoamérica va poco a poco insertándose en este tipo de sociedad, pues su estructura cultural obedece a la mayoría de los preceptos occidentales, más cuando en nuestras tierras se vive una efervescencia por la tecnología y la globalización, las políticas neoliberales y la American way of life.

2 Latin America is gradually being inserted in this type of society, as its cultural structure responds to the precepts of the West, even more so when in our countries there a high level of enthusiasm for technology and globalization, neoliberal policies and the American way of life.

3 Baudrillard caracteriza a la orgía como aquel <<momento explosivo de la modernidad>>; hemos de hablar del éxtasis como el momento al que estamos asistiendo, nosotros, hombres del siglo XXI; la orgía la concebimos en cierto sentido como trasgresión.

4 Cfr. "Obsceno es lo que acaba con toda mirada, con toda imagen, con toda representación." Jean Baudrillard, *El otro por sí mismo*, en "El éxtasis de la comunicación", Anagrama, 2002.

5 M. McLuhan considera que una sociedad es moldeada más por el tipo de medios de que dispone ésta para que se comuniquen los hombres, el contenido de la comunicación es lo de menos.

6 Cfr. "Es sintomático de la prioridad dada a la vista que nos parezca necesario recordarnos que la dimensión táctil es importante para la percepción de la forma construida." K. Frampton, Hacia un regionalismo crítico: Seis puntos para una arquitectura de resistencia, en " Lo visual contra lo táctil". Kairós, 1988.

7 Cfr. "...el telespectador es más un animal vidente que un animal simbólico. Para él las cosas representadas en imágenes cuentan y pesan más que las cosas dichas con palabras." Giovanni Sartori, Homo videns, Taurus, 2001.